





Julio SÁNCHEZ-ANDRADE
FERNÁNDEZ'

DE LA HABANA A MANTUA:

UNA EXPERIENCIA DIDÁCTICA Y PERSONAL

Quando llegué a Cuba...

Da igual las veces que hayas ido a Cuba, cada que vez que la ves aparecer desde el aire –después de haber viajado varias horas yendo hacia el sol– lo que más sorprende es la oscuridad en la que está sumida la isla. Podría interpretarse como una metáfora del declive de un país, aunque prefiero pensar que se trata simplemente del ahorro energético.

Quando llegas al aeropuerto “José Martí” de La Habana –a pesar de la impostada seriedad de los agentes de aduanas–, cuando sientes la temperatura, la cordialidad, la sabrosura de su gente –“ya tú sabes miamol”– y, sobre todo, el uso del mismo idioma, te das cuenta de que has llegado a casa, de que estás en un país que hasta el siglo XX formó parte de España.

Si le hablas a un cubano de su particular forma de ser, ellos se refieren a menudo a “esa mezcla loca de africanos y españoles” y, también en el aspecto musical, ambas influencias conviven aportando una manera muy peculiar de sentir, componer e interpretar su música. El cubano suele pensar que es el mejor en todo lo que hace, e independientemente de sus convicciones políticas, defiende a ultranza su “cubanía” con un orgullo tan exagerado como sorprendente.

Quando has oído hablar desde niño de La Habana y te unen a esta ciudad los antecedentes familiares –como es el caso de muchos emigrantes españoles–, sientes profundamente la nostalgia del deterioro de sus edificios, producto del tiempo y de un sistema político sin salida aparente². Sin embargo, desde hace años se están rehabilitando las zonas más representativas de la ciudad y en cada una de las visitas vas viendo los progresos; pero si La Habana es el paradigma de la nostalgia también lo es de la alegría y del ritmo.

Del régimen político de los hermanos Castro no voy a hablar, porque creo que les corresponde juzgarlo exclusivamente a los cubanos y, en todo caso, queda para conversaciones de salón, pero puestos a enumerar lo que nos atañe más, el sistema educativo cubano es comparativamente mejor que el del resto de América Latina.

El Instituto Superior de Arte (ISA) está ubicado en los terrenos del Country Club, anterior a la Revolución, y pasó por varias vicisitudes en cuanto a sus reformas³. Probablemente será una leyenda, pero es curioso lo que se cuenta de la exclusividad de sus socios, de las restricciones en su acceso a los negros y de cómo el mulato Fulgencio Batista –Presidente del país a la sazón, en dos ocasiones– nunca fue aceptado como miembro.

Es posible que los medios de este interesante edificio y sus anexos no sean los mejor dotados para albergar este “gran complejo de escuelas de Arte” (Música, Artes plásticas, Danza, Teatro y Audiovisuales⁴), pero el ambiente que se vive es muy acogedor y de gran actividad. El Conservatorio Superior de Música tiene su sede en el edificio principal del Country Club y en su patio es muy común ver a los alumnos practicando individualmente o en grupo⁵. Además, produce cierto estupor y envidia “de la peor” ver su espléndida piscina y útil gimnasio –se supone que ya pertenecían al selecto club antes de la Revolución–,

que los alumnos suelen utilizar para hacer deporte y socializarse.

El curso que impartí allí como profesor invitado trataba del estudio de la técnica de los principales instrumentos de percusión y lo más admirable fue el trato recibido por parte de los alumnos y sus tres jóvenes profesores del grado superior –formados en postgrados europeos–, que mantuvieron la atención continuamente durante las tres largas sesiones que duró el curso, participando y mostrando interés por todo lo que se les proponía.

Fruto de la citada influencia africana es el proverbial sentido del ritmo de los cubanos, y es evidente que esta es una de las particularidades más apreciadas para tocar los instrumentos de percusión, aunque, por supuesto, no la única. Es notable el esfuerzo de los profesores de la especialidad por dotar a sus alumnos de los conocimientos “generalistas” de percusión en un país donde no hay demasiadas salidas profesionales⁶. Con esos mimbres –el plausible nivel musical adquirido por los alumnos y su innato sentido del ritmo–, parte de los problemas estaban resueltos para trabajar con ellos; sin embargo, en lo concerniente al aprendizaje y dominio de cada una de las técnicas correspondientes a los instrumentos más comunes, las dificultades encontradas durante el curso fueron bastante similares a las que pueden encontrarse en los alum-





“

Es notable el esfuerzo de los profesores de la especialidad por dotar a sus alumnos de los conocimientos “generalistas” de percusión en un país donde no hay demasiadas salidas profesionales

nos de cualquier conservatorio de nuestro país, aunque, comparativamente, el mismo trabajo técnico realizado en el Consmupa durante los sucesivos cursos académicos – quizá por la mayor insistencia o la importancia que se le da en nuestra guía docente–, a mi juicio, proporciona a nuestros estudiantes unas bases más sólidas en el dominio de esas técnicas en general.

Lo mejor, sin duda, fue la experiencia personal y profesional obtenida gracias a la receptividad, respeto, consideración y generosidad de los cursillistas (alumnos y profesores). El ISA como institución en sí misma ya es otro cantar, pero siempre es mejor hablar de los aspectos positivos.

Cuando sales de Cuba –especialmente en primavera– es otro asunto emotivo muy diferente al de la llegada, ya lo decía la célebre canción. Además, cuentan que siempre vuelves. Algunos lo hacemos muchas veces.

Mantua, norte de Italia, escenario de la ópera *Rigoletto*

En el mes de mayo tuve la oportunidad de ir cuatro días como “profesor Erasmus invitado” al Conservatorio de Música “Lucio Campiani” de Mantua. En este caso fue para poner a prueba un proyecto en el que vengo trabajando con insistencia desde hace años⁷ y que trata de la técnica del movimiento de las escobillas como recurso en la interpretación de la batería de jazz y derivados.

Italia, desde mis años de estudiante de Arte siempre ha sido para mí el país más rico en ejemplos artísticos, de esos con los que te quedas pasmado, y, aunque quizá sin llegar a experimentar el síndrome de Stendhal⁸, sí asombrado con su contemplación.

Cuando te propones viajar para impartir un curso de estas características, no solo pretendes aportar tus conocimientos y experiencia musicales, sino también aprender de los lugares a donde vas, tanto en el aspecto didáctico como en el personal, y Mantua es un lugar ideal para esto; incluso, la relativa proximidad con Venecia es un atractivo artístico y turístico complementario.

Mantua es una ciudad medieval de la región italiana de Lombardía –antiguo ducado–, rodeada en su momento por cuatro lagos protectores que la convertían en una especie de isla. Las manifestaciones artísticas –como en otras ciudades italianas– son muy abundantes en lo que a arquitectura, escultura y pintura se refiere.

El Conservatorio “Lucio Campiani” –emplazado en un antiguo convento con un magnífico claustro ajardinado– está en la zona histórica de la ciudad, en una calle estrecha y tranquila, y el tipo de nivel de enseñanza que allí se imparte no tiene una equivalencia demasiado fiel con lo que aquí entendemos como un conservatorio superior. Me refiero a que los alumnos asistentes al curso –que lo hicieron de manera intermitente, aunque intensa– tenían niveles técnicos y musicales muy diferentes: algunos carecían de conocimientos sólidos y otros habían adquirido grandes niveles competenciales y tenían mucho talento.

Las instalaciones tienen una buena dotación y las aulas, aunque algunas estaban siendo remozadas, cuentan con

los instrumentos y equipo de audio y vídeo necesarios, por lo que resultó fácil trabajar aunque el idioma no fuese el mismo, porque entenderse en italiano no es demasiado difícil para un hispanohablante.

A pesar del tema tan específico que traté, me sorprendió de nuevo la entrega e interés de los alumnos asistentes –como he contado, de muy distinto nivel, dependiendo de la especialidad que hubiesen estudiado: clásica o jazz– y, en especial, la del propio profesor de la asignatura que, inmerso en una frenética e incesante actividad –es bastante común que los profesores trabajen allí en orquestas y grupos de cámara para completar sus ingresos–, en las sesiones a las que asistía ponía todo su empeño para aprender el manejo de las escobillas de jazz, sin ahorrarse todo tipo de entusiastas expresiones.

Quizá el momento elegido para visitar el conservatorio no fue el más tranquilo, pues había mucha actividad y distintas audiciones en las que estaban implicados los percussionistas asistentes al curso. Tuve oportunidad de presenciar alguna de ellas y de reafirmarme en que vivimos en una aldea global en la que pocas cosas sorprenden: las obras elegidas para los recitales, el nivel interpretativo, la forma de trabajar del profesor con los alumnos y la puesta en escena eran muy similares a las de otros conservatorios españoles; sin embargo, volviendo a las inevitables comparaciones, tuve la sensación de que lo que ofrecemos en el Consmupa –a pesar de contar habitualmente con un público mucho menos numeroso y no tan apasionado– no tiene nada que envidiar a lo presenciado allí e, incluso, presenta un aspecto de mayor rigor musical y escénico.

“

En el Conservatorio “Lucio Campiani” –emplazado en un antiguo convento con un magnífico claustro ajardinado– el tipo de nivel de enseñanza que allí se imparte no tiene una equivalencia demasiado fiel con lo que aquí entendemos como un conservatorio superior





También en este caso, lo mejor fue compartir las experiencias musicales en el tema propuesto, las enseñanzas recibidas de los alumnos y el trato deferente y cordial en el plano personal. Por cierto, el coordinador del Conservatorio “Lucio Campiani” tuvo un comportamiento muy atento.

Recapitulando

Relacionarse con otros conservatorios y conectar con otros modos de trabajar te enseña a mejorar, a superar errores, a situar con más objetividad el lugar donde te encuentras, pero, también, a desechar complejos y valorar lo que estamos haciendo bien. Las comparaciones para ser fiables deben ser homogéneas y establecer correctamente el punto de partida, los medios con los que cuenta cada conservatorio y, al final, los logros obtenidos.

Todas las experiencias como intérprete o profesor te van enseñando a relacionar las diferentes facetas de la vida. A modo de *leitmotiv*, siempre me repito diciendo que es fundamental ser un buen intérprete, pero que eso no es suficiente, pues debes conocer técnica y socialmente el ámbito musical en el que te mueves para resolver eficazmente la tarea que realices, “vivir la cultura” para poder aportarla e incorporarla a tu actividad y enriquecer lo que hagas, y saber conducirte con respeto, empatía y consideración con las personas que encuentres en el camino.

Los lugares que he visitado son geográfica, política y culturalmente suficientemente distantes y distintos como para establecer interesantes similitudes y diferencias en sus sistemas didácticos. Complementariamente, sería interesante saber qué pasa en el extremo oriental de Europa –donde se unen Oriente y Occidente–, qué sistema pedagógico emplean, el ambiente que viven allí, niveles educativos, etcétera. Me refiero a Turquía.

Para el próximo número –si consigo llevar a efecto el intercambio proyectado– intentaré contar esta nueva experiencia, porque música, arte, docencia y compartir vivencias guardan una estrecha relación.

¹ Profesor de Percusión. Web: www.takebrushes.com

² “Habana, si bastara una canción / para devolverte todo lo que el tiempo te quitó”, dice la canción “Habáname”, de Carlos Varela.

³ http://cultura.elpais.com/cultura/2012/09/16/actualidad/1347823398_658124.html

⁴ <http://www.min.cult.cu/loader.php?sec=instituciones&cont=isa>

⁵ Como prolongación de esta actividad, es muy común ver en el conocido malecón habanero estudiantes del ISA tocando a solo o en grupo, practicando de espaldas al mar, y obteniendo algunos pesos convertibles.

⁶ En el año 2009 viajé a Cuba para estudiar el sistema pedagógico seguido en el ISA a la hora de impartir Percusión. Mi sorpresa fue que no quedaban excesivos vestigios de su relación con la antigua URSS –exceptuando algunas publicaciones importadas de allí–, sino que había una mezcla de metodologías que tenían que ver con las empleadas en los Estados Unidos –sistema seguido en Cuba antes de la Revolución– y, ahora, se suman las de los países europeos –entre ellos, España–, aportadas por sus jóvenes profesores que reciben allí estudios de postgrado. En todo caso, Cuba tiene una fuerte personalidad rítmica y bailes y danzas exclusivos como son la versión de los tambores batá –muy relacionados con la santería cubana– y otras danzas de membranófonos e idiófonos que se enseñan como parte del sistema educativo. Se pueden consultar los siguientes vídeos complementarios del estudio:

Tambores batá: <http://www.youtube.com/watch?v=shL978KR060>

Danza de palos: <http://www.youtube.com/watch?v=0Do1V4NF6I4>

Improvisación enfrentada: <http://www.youtube.com/watch?v=7D3Bs3FJ40Y>

⁷ www.takebrushes.com, web que aborda la técnica interpretativa de las escobillas en la batería.

⁸ Enfermedad psicosomática que se caracteriza por diversos síntomas como mareos, palpitaciones, vértigo y temblor cuando el individuo sensible se ve expuesto a una profusión de obras de arte de particular belleza. También llamado ‘síndrome de Florencia’, parece que lo experimentó el propio Stendhal cuando visitó la basílica de la Santa Croce, en Florencia.